

# LOS LIBROS DEL CORONEL WALTER E. KURTZ (LA PROFECÍA APOCALÍPTICA DE FRANCIS COPPOLA)

*Vicente Domínguez García*

*ekpyrosis*

“**V**i un ángel que descendía del cielo, trayendo la llave del abismo y una gran cadena en su mano. Tomó el dragón, la serpiente antigua, que es el diablo, Satanás, y le encadenó por mil años. Le arrojó al abismo y cerró, y encima de él puso un sello para que no extraviase más a las naciones hasta terminados los mil años, después de los cuales será soltado por poco tiempo. Vi tronos, y sentáronse en ellos, y fueles dado el poder de juzgar, y vi las almas de los que habían sido degollados por el testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, y cuantos no habían adorado a la bestia ni a su imagen y no habían recibido la marca sobre su frente y sobre su mano; y vivieron y reinaron con Cristo mil años [...]. Cuando se hubieren acabado los mil años, será Satanás soltado de su prisión y saldrá a extraviar a las naciones que moran en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, y reunirlos para la guerra, cuyo ejército será como las arenas del mar. Subirán sobre la anchura de la tierra y cercarán el campamento de los santos y la ciudad amada...”<sup>1</sup>

Esto lo vio Juan apóstol en estado de arrebatamiento espiritual. Y lo escribió porque así se lo ordenó un ángel de Jesucristo, pues el Hijo de Dios quería “instruir a sus siervos sobre las cosas que han de suceder pronto”. Juan profetiza el apocalipsis de Jesucristo.

Casi dos mil años después de las visiones extáticas de Juan, Francis Coppola filmó su profecía: *Apocalypse now*. Pero si Juan apóstol transmitió al mundo el apocalipsis de Jesucristo, ¿de dónde mana el apocalipsis que Coppola ve?

John Milius, autor del primer guión de *Apocalypse Now*, parcialmente seguido por Francis Coppola, se inspiró en *Heart of Darkness* de Joseph Conrad. En este relato, Conrad cuenta la narración que un tal Marlow hace de su navegación por el río Congo hasta una estación comercial de una compañía europea dedicada al comercio en aque-

llas tierras salvajes. Aunque más que comercio, Marlow entrevé el espectro de la explotación: “un aluvión de artículos manufacturados, algodones de ínfima calidad, abalorios y alambres de latón era enviado a las profundidades de la oscuridad, y de regreso venía un precioso chorrito de marfil”<sup>2</sup>. La misión de Marlow, que capitanea un pequeño vapor, era adentrarse hasta la Estación interior de la Compañía que operaba en esa región y relevar a un agente comercial, el señor Kurtz, que había caído enfermo.

*Heart of Darkness* es la visión amarga de Conrad, nacida de su experiencia, sobre lo que Leopoldo II de Bélgica entendía como “una cruzada digna de este siglo de progreso”: “Ouvrir à la civilisation la seule partie du globe (África) où elle n’a pas encore pénétré, percer les ténèbres, qui enveloppent des populations entières”<sup>3</sup>.

*Apocalypse now*, sin embargo, transcurre en los años 60 del siglo XX y el escenario es la guerra de Vietnam. En la narración de Coppola, el capitán Benjamin L. Willard (interpretado por Martin Sheen) debe remontar el río Nong y llegar hasta Camboya, donde el coronel Walter E. Kurtz (interpretado por Marlon Brando) se ha rodeado de salvajes Montagnards y actúa por libre, sin control. Los Montagnards, le dice a Willard un coronel (interpretado por Harrison Ford), “adoran al hombre como un dios y cumplen sus órdenes por ridículas que sean”. La misión oficialmente inexistente que le encargan al capitán Willard es eliminar a Walter E. Kurtz, pues ha perdido la razón. El general que informa a Willard de su misión justifica lo que le pide como sigue: “Mire usted, Willard. En esta guerra las cosas se enredan como cerezas. Poder, ideales, vieja moralidad, imperativos militares... Pero allí junto a los nativos debe ser una tentación sentirse dios. Porque hay un conflicto en cada corazón humano, entre lo racional y lo irracional, entre el bien y el mal, y el bien no siempre triunfa. A veces el lado oscuro se impone a lo que Lincoln llamó el ángel blanco de nuestra naturaleza. Todo hombre tiene su límite de resistencia. Usted y yo

también. Walt Kurtz llegó al suyo y evidentemente se ha vuelto loco [...] Está actuando sin responsabilidad. Sin ninguna clase de freno, sin ningún respeto al nivel medio aceptable de la conducta humana. Y aun así continúa mandando tropas”.

Willard, pues, va al encuentro de un oficial americano para matarlo. Pero en la selva Kurtz no es un oficial americano. La selva lo ha convertido en un rey divino.

Willard remonta en una patrullera el río hasta llegar al campamento de Kurtz. El lugar es aterrador. Cuerpos colgando de los árboles. Cabezas humanas esparcidas por todas partes... Sin embargo nadie toca a Willard, a pesar de que Kurtz se entera de la misión que le ha llevado hasta allí. Kurtz es un hombre atormentado, destrozado por las cosas que ha visto. Cosas horribles, como los brazos que el Vietcong había cortado a unos niños sólo porque poco antes él y sus hombres los habían vacunado.

Kurtz le cuenta lentamente muchas cosas a un Willard que permanece en silencio pues “a ese hombre no se le habla. Sólo se le escucha”. Pero también lee en su presencia:

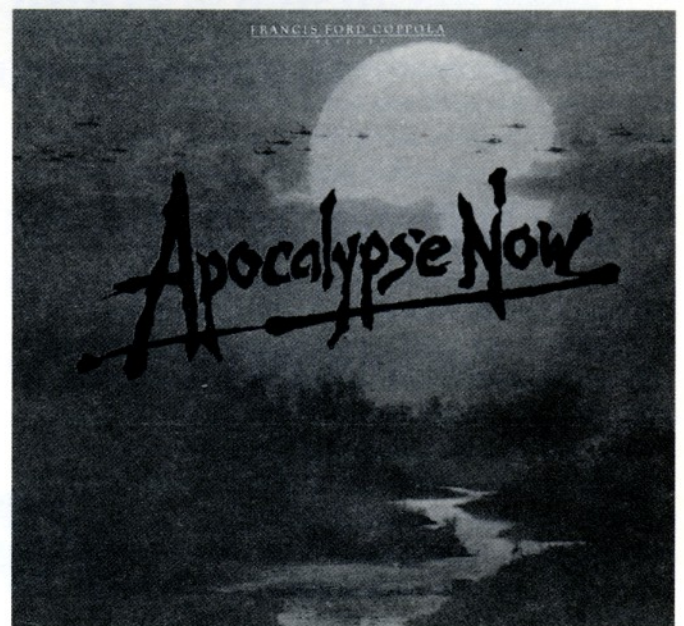
“Somos los hombres huecos  
somos los hombres rellenos  
apoyados uno en otro  
la mollera llena de paja. ¡Ay!  
Nuestras voces reseca, cuando  
susurramos juntos  
son tranquilas y sin significado  
como viento en hierba seca  
o patas de ratas sobre cristal roto  
en la bodega seca de nuestras provisiones<sup>4</sup>.

Kurtz está leyendo *The Hollow men* (1925) de T. S. Eliot. Mientras tanto, un fotógrafo americano (interpretado por Denis Hooper) que se ha quedado con Kurtz y que en todo momento habla sin contención, intenta explicarle a Willard el significado de lo que Kurtz lee. Pero Kurtz no lo soporta y le lanza el libro que tiene entre las manos. Entonces el fotógrafo concluye atropelladamente su monólogo para salir por pies. Antes, sin embargo, deja flotando en el ambiente unas palabras enigmáticas: “This is the way the world ends / Not with a bang but a whimper”. Son los últimos versos de *The Hollow men*, un poema al que T. S. Eliot le puso como epígrafe una frase sacada de *Heart of Darkness*: “Mistah Kurtz- he dead”. Ya tres años antes, Eliot había pensado utilizar como epígrafe de su poema *The Waste Land* un párrafo de *Heart of Darkness*<sup>5</sup> en el que Marlow reflexiona ante un Kurtz agonizante sobre lo que a este hombre le puede estar pasando por la

cabeza en ese trance: “¿Estaba acaso viviendo de nuevo su vida en cada detalle de deseo, tentación y renuncia durante aquel momento supremo de total conocimiento? Gritó en susurros a alguna imagen, a alguna visión; gritó dos veces, un grito no más fuerte que una exhalación: «¡El horror! ¡El horror!»”<sup>6</sup>. Sin embargo, Eliot finalmente pone como epígrafe un fragmento del *Satiricón* de Petronio.

¡El horror! ¡El horror! Son las últimas palabras que también, lastimeramente, articula el Kurtz de *Apocalypse now* antes de expirar. Pero el Kurtz de Coppola no muere por enfermedad como el de *Heart of Darkness*. El Kurtz de Coppola cae asesinado por los machetazos que Willard le asesta con furia. Antes de asesinarlo, Willard observa detenidamente las pertenencias de Kurtz amontonadas en un rincón. Sus fotos, sus medallas... sus libros. ¿Qué leía Kurtz, aparte de la poesía de Eliot? En una estantería hay un libro. Y sobre la mesa reposan un ejemplar de *The Golden Bough*, el libro sobre magia y religión de Sir James George Frazer, y un ejemplar de *From Ritual to Romance* de Jessie L. Weston. Los mismos libros que inspiraron a Eliot en su composición de *The Waste Land*, según él mismo cuenta en las “Notas” que añadió a este poema: “Not only the title, but the plan and a good deal of the incidental symbolism of the poem were suggested by Miss Jessie L. Weston’s book on the Grail legend: *From Ritual to Romance* [...] To another work of anthropology I am indebted in general, one which has influenced our generation profoundly; I mean *The Golden Bough*”<sup>7</sup>.

Willard matará a Kurtz. Pero Willard no matará a un militar, sino a un rey divino pues por eso lo tienen los



Montagnards. Y como en *The Golden Bough*, al asesinar a Kurtz, Willard recibe su alma y se convierte en rey divino: “Los pueblos primitivos —escribe Frazer—, como ya vimos, creen en ocasiones que su seguridad, y más aún la del mundo entero, está ligada a la vida de uno de esos hombres-dios o encarnaciones humanas de la divinidad [...] Mas ninguna suma de cuidados y precauciones evitará que el hombre-dios vaya haciéndose viejo y débil y, que al final, muera [...] El peligro es formidable, pues si la marcha de la naturaleza depende de la vida del hombre-dios, ¿qué catástrofe no podrá esperarse de la gradual debilitación de sus poderes y de su extinción final en la muerte? Sólo hay un procedimiento para evitar estos peligros; matar al hombre-dios tan pronto como muestre síntomas de que su poderío comienza a decaer, y su alma será transferida a un sucesor vigoroso antes de haber sido seriamente menoscabada por la amenazadora decadencia [...] A los reyes del fuego y del agua en Camboya no se les permite morir de muerte natural y, por esto, cuando alguno de estos reyes místicos está seriamente enfermo y los jefes de familia piensan que ya no podrá recobrar la salud, lo apuñalan”<sup>8</sup>.

Cuando Willard sale del templo donde habitaba Kurtz después de asesinarlo, los semidesnudos nativos se arrodillan en actitud de respeto. Se ha producido lo que Frazer llama la occisión del rey divino. Willard es el nuevo rey divino. Es el nuevo rey del bosque, de la selva. El rey ha muerto, ¡Viva el rey! Pero Willard es divino por partida doble, pues el nombre en clave que el mando americano le ha dado es Todopoderoso. No en vano él debe dar la orden de que los aviones de las fuerzas aéreas americanas incendien con napalm la selva que protege a Kurtz.

*Apocalypse now* es una película sobre la guerra de Vietnam cuyo verismo es indiscutible. No es casual, pues el tercer coguionista de la película, junto con Milius y Coppola, es Michael Herr, corresponsal de *Esquire* en Vietnam, que se hizo famoso a raíz de su obra titulada *Dispatches*<sup>9</sup>, donde relata su experiencia de la guerra. Años más tarde, Herr sería coguionista también de la otra gran película sobre la guerra de Vietnam, *Full Metal Jacket* (1987) de Stanley Kubrick.

Pero *Apocalypse now* puede verse también, si se quiere, como una reflexión sobre la guerra en general. O como una historia de aventuras y de acción.

Sin embargo, además de como todo lo anterior, *Apocalypse now* es una narración milenarista, una revelación sobre el fin del mundo. La guerra de Vietnam entonces resulta en *Apocalypse now* un elemento narrativo genérico de la literatura apocalíptica.

Esta visión de *Apocalypse now* difiere en general, por tanto, de la valoración que Lois Parkinson Zamora hace de la película de Coppola en su reciente trabajo *Writing the Apocalypse: Historical Vision in Contemporary U.S. and Latin American Fiction*<sup>10</sup>, un estudio sobre el empleo de estructuras e imágenes apocalípticas en la literatura de Gabriel García Márquez, William Faulkner, Thomas Pynchon, Julio Cortázar, John Barth, Walker Percy y Carlos Fuentes. Según Lois Parkinson, “en realidad y pese a su título, el filme de Coppola es menos motivado por una visión apocalíptica que por una visión entrópica, ya que es la crónica de una tendencia paranoide a formar estructuras mentales con las cuales rodear y aislar el *ego* aterrizado. En *Apocalypse Now* todos muestran esta tendencia, desde los generales de Washington que (sugiere Coppola) causaron la guerra de Vietnam, hasta el personaje encarnado por Marlon Brando en la hostil selva camboyana. El filme no propone una renovación apocalíptica de un ordenamiento narrativo consciente, aunque es narrado en retrospectiva por uno de los participantes. Antes bien, hay un descenso implacable a un mundo sin distinciones morales ni éticas, donde todo es igualmente sospechoso y todos son igualmente aterradores. Coppola encuentra el correlativo visual perfecto a la paranoia en la silenciosa horda de montañeses que rodean a Brando en su enclave,



